EL OBRERO FERROVIARIO

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA

Redacción, Administración y Comité Central: MÉJICO 2070

¡ La jubilación reaccionaria convertida en ley ! SU INEVITABLE FRACASO PROTESTA GENERAL DE LAS SECCIONES

Desde que se planteó este asunto en el seno de la cámara de diputados, nuestra actitud fué de franca y abierta oposición, por entender que la tan decantada jubilación era un simple pretexto para asestar un golpe mortal a nuestras últimas libertades y a la nascente organización, temores que, el proyecto sancionado, ha confirmado plenamente.

No obstante habernos ocupado detenidamente de este asunto, consideramos conveniente recapitular lo dicho, puesto que así justificaremos nuestra acción, y, al propio tiempo, contribuiremos a que el gremio todo adquiera clara conciencia de la nueva situación legal, y de la urgente e imperiosa necesidad de una acción dignificadora.

En nuestro país la intervención gubernamental en el movimiento obrero, ha sido siempre de carácter represivo, o mejor dicho, policial. Por esta causa, desde el primer momento, hemos mirado esta inesperada e insólita preocupación parlamentaria con muy justificado recelo, y la señalamos, en su oportunidad, como una "reacción enmascarada".

Fundábamos nuestra desconfianza, en el criterio estrecho y hostil que siempre predominó en las esferas gubernativas, en todo lo que se refiere al movimiento y a las organizaciones proletarias. Sabíamos, por ejemplo, que la primera vez que el gobierno se avocó a los problemas de esta índole— año 1902—lejos de reconocer el fundamento de las reclamaciones obreras, dió la ley de expulsión de los extranjeros con el evidente propósito de contrarrestar la acción reivindicatoria de las organizaciones obreras.

Ocho años más tarde, habíamos podido observar que el criterio gubernamental, sobre este importante problema, no había experimentado la menor modificación. En el año 1910, el parlamento nacional, al ocuparse por segunda vez de la clase obrera, dió la ley de defensa social, que equivale al estado de sitio permanente. Cuando en enero de 1912 se produjo el grandioso movimiento de los maquinistas y foguistas, los gobernantes argentinos—que en esa emergencia colocaron las fuerzas del Estado bajo las órdenes inmediatas y directas de los representantes de las empresas—volvieron a ocuparse, no ya de la clase obrera, pero sí del gremio ferroviario exclusivamente.

La huelga de nuestros hermanos de tracción, a pesar de no haber alcanzado el fin propuesto, fué una demostración clara y elocuente del inmenso poder que dispone nuestro gremio cuando se organiza y se decide a conquistar un derecho. Con la paralización de los ferrocarriles, se demostró que de nuestro gremio tan despreciado, dependía la riqueza y el porvenir de la nación.

La huelga de maquinistas y foguistas que puso de relieve nuestra fuerza—hasta el punto de constituir para muchos de nosotros una verdadera revelación—preocupó profundamente a nuestros explotadores y gobernantes.

Bajo la presión de ese hecho, se habló de crear una situación especial a los ferroviarios, y, uno de los coautores de la ley de defensa social, presentó el malhadado proyecto de jubilaciones, que ha dado motivo de la sanción del adhesivo, que más adelante transcribimos.

Pero, antes queremos llamar la atención de los compañeros sobre la intención mezquina y reaccionaria que ha motivado esta ley, la que, además de los antecedentes expuestos, es evidenciada por las disposiciones de la misma, que subrayamos y comentamos—para mejor ilustración. Para que todo el gremio pueda apreciar los sentimientos que animan a nuestros gobernantes, publicamos a continuación el texto íntegro de

La famosa Ley

Artículo 1.º—Créase la caja de jubilaciones y pensiones de empleados ferroviarios, con sujeción a las siguientes bases generales y a las disposiciones de la ley orgánica que dicte en su oportunidad el honorable congreso.

Art. 2.º—Quedan comprendidos en los beneficios y obligaciones de la presente ley, todos los empleados y obreros permanentes de los ferrocarriles de empresas particulares de jurisdicción nacional, incluso los de los puertos; debiendo computarse los años de servicio prestados en cualquiera de ellas, aunque en cualquier tiempo hubieran estado sometidos a la jurisdicción provincial.

Art. 3.º—Los empleados y obreros actuales de los ferrocarriles comprendidos en esta ley y los que hubiesen sido despedidos sin causa después del 17 de Enero de 1913, gozarán de sus beneficios aun cuando hubieran cesado en sus funciones, al dictarse la ley orgánica de la caja, en los términos y bajo las obligaciones que por la misma se establezcan para estos casos.

Art. 4.º—El capital de la caja será formado por los siguientes fondos:

- El producto del recurso a que se refiere el artículo 6.º
- Las sumas percibidas y a percibir por las empresas y no reclamadas por el público comprendidas bajo la denominación de lo "cobrado de más".
- El descuento del 3 por ciento, efectuado sobre los sueldos fijos de los empleados y obreros;

ros; la retención de la mitad del primer sueldo mensual de los mismos, que se hará efectiva en mensualidades; y el importe por una vez, de todo aumento mensual ulterior. Los empleados y obreros actuales deberán entregar en las primeras 24 mensualidades, la mitad de su primer sueldo mensual.

d) La forma de contribución de las empresas, será convenida entre ellas y el P. E., sin que en ningún caso pueda resultar inferior al 3 por ciento de los sueldos aportados por los empleados y obreros de sus respectivas dependencias. Respecto de las empresas que no rindan como dividendo el 4 por ciento, el P. E. queda facultado para convenir con ellas el monto y la forma de su contribución.

Art. 5.º—El monto de la jubilación y pensión que se acuerda en virtud de esta ley, no excederá de la que haya de corresponder a un sueldo máximo de \$ 1.000 por mes, cualquiera que sea el que goce el empleado.

El descuento que se efectúe de acuerdo con el artículo 4.º, inciso c, no se hará tampoco sobre una suma superior a la expresada.

Art. 6.º—Independientemente de la contribución de las empresas y de los empleados de que habla el artículo 4.º ingresará a la caja creada por esta ley el producto de un aumento especial sobre los fletes de cargas y encomiendas que las empresas sujetas a la presente ley deberán establecer dentro de noventa días de su promulgación, sobre las tarifas vigentes y que anualmente determinará el P. E., no pudiendo exceder en ningún caso del 3 por ciento. El ingreso que produzca este aumento sobre las tarifas en las entradas brutas de las empresas, no se tomará en cuenta a los efectos de la ley número 5315.

Art. 7.º—La administración de la caja estará a cargo de una junta de cinco miembros, nombrados por el P. E., en la siguiente forma: un presidente con acuerdo del honorable senado; cuatro vocales designados por mitad entre los empleados y representantes de las empresas. Su organización y funciones serán fijadas oportunamente por la ley orgánica de la institución.

Art. 8.º—El P. E. designará a la mayor brevedad una comisión técnica que informe al honorable congreso en las primeras sesiones del año próximo sobre los siguientes puntos y que al sancionarse la ley orgánica de la institución habrán de servirle de elementos de juicio para fijar el tiempo, edad y demás condiciones del retiro y monto de pensión y jubilación, según las diversas categorías de empleados y obreros:

- Número de empleados de ferrocarriles comprendidos en las disposiciones del artículo segundo.
- Clasificación de los mismos en categorías, teniendo en cuenta y especificando el tiempo probable de aptitud del empleado para el trabajo, en atención a la naturaleza del servicio.
- El importe total de los sueldos de los empleados comprendidos en la ley y promedio del que goza cada una de las categorías que de los mismos deberá formarse de conformidad al inciso anterior.
- Cálculo del tanto por ciento a fijarse para los retiros sin perjudicar la economía de la caja, partiendo de los recursos que se crean en la misma y el número y categoría de los empleados que deban gozarlos.
- Edad y tiempo de servicio de los empleados al dictarse la ley.
- Cálculo de previsión de la marcha económica de la caja con los recursos creados.

Art. 9.º—Mientras se dicte la ley orgánica de la caja, los fondos expresados en el artículo 4.º comenzarán a percibirse dentro de los noventa días de la promulgación de la presente ley y estarán bajo la administración del directorio de la caja nacional de jubilaciones y pensiones, con las atribuciones que le confiere la ley de la materia.

Art. 10.—Podrán acogerse a los beneficios y obligaciones de la presente ley los empleados y obreros de las empresas ferroviarias de jurisdicción provincial cuyos representantes lo solicitaren con intervención de los respectivos gobiernos locales, siempre que las empresas, los empleados y dichos gobiernos hagan los aportes y se sujeten a las condiciones fijadas por esta ley.

Art. 11.—Los empleados u obreros que voluntariamente abandonen sus servicios o los presten de modo que se interrumpa o perturbe la continuidad y regularidad de la marcha de los ferrocarriles, serán considerados como separados del servicio y deberán ser substituidos, perdiendo todo el derecho que hubieran adquirido a las jubilaciones, pensiones o retiros a que esta ley se refiere y a los aportes que hubieran hecho, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que pudieran haber incurrido.

Los empleados u obreros afectados por esta disposición tendrán derecho a reclamar ante la junta creada por el artículo 7.º. Esta junta, constituida en tribunal, resolverá en definitiva, en cada caso, y tendrá facultad para eximir total o parcialmente de las sanciones establecidas en el párrafo anterior si a su juicio el abandono del servicio hubiese sido producido por fuerza mayor o causa justificada.

Art. 12.—El P. E. reglamentará la Ley.

Nuestra desconfianza no podía encontrar una justificación más completa. El texto transcrito, evidencia de una manera clara e inequívoca que, excepto el título, nada hay que permita considerarla como la Ley de Jubilación de los ferroviarios. Al contrario, todas las disposiciones son de carácter restrictivo ó depresivo. Sus artículos, cuando no deprimen las condiciones de los obreros y empleados ferroviarios, imponiendo contribuciones, restringen o limitan los derechos actuales, por lo que puede considerarse como una verdadera

Ley de Excepción

Por esta circunstancia característica en cualquier otro país, una ley de esa naturaleza, completamente reaccionaria, no habría podido dar lugar a semejante sofisticación, de aparecer—como sucede entre nosotros—cual ley protectora de los intereses y derechos de los obreros y empleados ferroviarios.

Esto nos hace pensar que nuestros gobernantes han creído que era suficiente manifestar públicamente que se trataba de defender los intereses de los ferroviarios—"el gremio más importante y numeroso"—para que el gremio, desde ese instante, se considerara feliz con tan pomposas declaraciones.

Los hechos han puesto de manifiesto el equívoco de los mandatarios, a este respecto.

El gremio ferroviario, no constituyó como creyeron los gobernantes una muchedumbre amorfa e inconsciente. Al contrario, él tiene conciencia de su situación y de su fuerza, y su mentalidad robusta, no se deja impresionar y menos extraviar, por las declaraciones más o menos hábiles que puedan hacerse en el parlamento, o fuera de él. Por otra parte, esta ley es tan mezquina, reaccionaria y hostil a los obreros y empleados que, sólo por una burla sangrienta, puede ser clasificada entre las que constituyen la llamada legislación social. Y el gremio, que no se dejó envolver por esta manobra, desde el primer instante calificó esa mal llamada Ley de Jubilación como una verdadera y propia ley de excepción.

Y esta designación no fué arbitraria ni caprichosa; fué el calificativo natural y espontáneo que surge de su simple lectura.

¿Qué es la Jubilación?

Para demostrar que esta Ley de Jubilación no es otra cosa que una nueva manifestación de la hipocresía de la política criolla, recordaremos, aunque sea en forma sintética, lo que se entiende por jubilaciones.

El reconocimiento de que el salario obrero no es equivalente a todo el valor del trabajo, o mejor dicho, de la certidumbre de que el trabajo tiene un mayor valor del salario y de que ese mayor valor queda a beneficio exclusivo del capitalista, éste, está obligado a asegurar a los obreros inválidos por accidente o vejez, una pensión para seguir subsistiendo.

Esta misma tesis suele tener una exposición muy diferente. Los juristas—prescindiendo de los factores económicos anteriormente señalados, y reconocidos en Francia desde mediados del siglo XIX por la célebre sentencia de Eugenio Dollfus—afirman que el derecho a la pensión es una consecuencia de la contribución al progreso social. Y, como consideran que el Estado es el gestor de la justicia, sostienen que éste debe asegurar a los obreros contra los riesgos que representa a invalidez sea por accidentes o por su generador natural, la ancianidad. Se dice, además, que en vista de que el obrero contribuye con su trabajo al bienestar social, cuando no puede continuar trabajando, la sociedad está en el deber de asegurarle una pensión.

No es el caso señalar cuál es el grado de veracidad de ambas interpretaciones; cosa que, por otra parte, no tiene ninguna importancia, puesto que en cuestiones de esta índole, lo fundamental, no está en la explicación, sino en la producción; y en producir ese hecho social, que, como es sabido, ha tenido una influencia preponderante la mayor organización obrera y el menor o mayor espíritu de lucha, cosa que las dos explicaciones olvidan.

Pero, lo expuesto es suficiente para evidenciar que la mal llamada Ley de Jubilación, ni remotamente, reconoce a los ferroviarios el derecho de la jubilación. Y se ve, también, cuán justificada fué nuestra actitud, cuando en noviembre de 1913, en defensa de la jubilación bien entendida, condenamos abiertamente el nefasto proyecto que hoy es ley.

La Caja de Ahorro

En esa oportunidad hicimos notar que, no obstante la aparatosidad criolla, y la magnificencia verbal, ese proyecto tan decantado—aparte del espíritu loyolense que lo anima contra la organización y el derecho de huelga—no era más que un simple y anodino proyecto tendiente a la creación de una caja de ahorro.

¡Y, qué caja de ahorro!
Como si todos los ferroviarios ganaran un salario elevado; como si ninguno de ellos tuvieran ne-

cesidades apremiantes, la ley—con el pretexto de asegurarles en el futuro una pensión—imponer a todos obligaciones pesadísimas. Olvidando que, entre los ferroviarios son numerosos los padres de familia que perciben el irrisorio salario de cincuenta o sesenta pesos mensuales y que, por lo tanto, no tienen posibilidad de ahorrar, impone a todos indistintamente iguales contribuciones.

Bajo este punto de vista puramente económico, la ley viene a deprimir nuestras condiciones del momento, al imponernos a todos (artículo 4 inciso c), las siguientes contribuciones:

- El descuento del 3 por ciento sobre los sueldos fijos de los obreros y empleados;
- La retención de la mitad del primer sueldo mensual;
- El importe correspondiente al primer mes de todo aumento futuro.

Que esto comporta un sacrificio insostenible, es más que evidente. Lo que no es visible y que conviene señalar aquí es que, no obstante esas contribuciones onerosas, que deben ser aplicadas a los noventa días de su promulgación (art. 9), o sea, desde el primero de octubre próximo, la caja de ahorro no es más que una simple promesa. Así, pues, que todas aquellas personas que han creído que no debía combatirse el art. 11 por no retardar la sanción de esta ley trampa, que alguien, por mofa, calificó de básica, han sido víctimas de una mistificación.

El parlamento argentino, que trabajó durante tres años para la confección de esa ley grotesca, parece que ha querido indicarnos que nada bueno podemos esperar de él. Y, en verdad, nosotros debíamos aprovechar la lección.

Procedimientos y excepciones significativas

Acabamos de ver que la ley, para los efectos del descuento o contribución, supone a los ferroviarios en iguales condiciones. Entre un modesto peón que gana cincuenta o sesenta pesos mensuales, y los otros obreros y empleados que perciben un salario mucho mayor, la ley no hace ningún distinción. A todos los supone con la misma capacidad de ahorro, desde que a todos impone igual descuento.

Esto podría hacer pensar en aquello de "ley es, dura es", si no fuera que en el mismo artículo 4, inciso d, que trata de las contribuciones de las empresas, encontramos una excepción tendiente a asegurar la ganancia mínima de las mismas.

De acuerdo con esa disposición, el Poder Ejecutivo queda facultado para convenir el monto y la forma de contribución con aquellas empresas que no rindan como dividendo el 4 por ciento.

Lo razonable, en este caso, hubiera sido eximir del descuento a todos aquellos padres de familia que perciben un salario insuficiente para atender las necesidades primordiales. Pero, en toda la ley no encontraremos una sola alusión a la situación desesperante de los obreros y empleados. Cuando una excepción debe tener por objeto asegurar el pan a centenares de niños argentinos, la ley no la permite, pero, la establece explícitamente para asegurar el valor de las acciones de las empresas y la ganancia de los accionistas.

Este hecho pone de manifiesto que para el patriotismo de nuestros gobernantes, más que la salud y la vida de los ciudadanos y futuros soldados de la patria, le interesa mantener bien alto el valor de las acciones y el dividendo de las empresas ferroviarias.

Y continuando la consideración de este asunto, esa dura verdad ha de tener una más amplia confirmación. Llegaremos a convencernos que por encima de los ideales patrióticos y de todas las leyes, están los intereses de las empresas, y que todos los poderes constituidos no hacen más que servir y defender esos intereses.

Pero sigamos adelante. Mientras se trató de despojarnos de una parte de nuestros jornales, todos los años del parlamento (no merece otro calificativo la mayoría de los senadores y diputados que constituyen el actual congreso) se consideraron la sabiduría y la competencia personificadas pero, desde el instante que se trata de hacer efectiva—no diremos la jubilación, pero sí la formación de la caja de pensiones—nuestros sabios legisladores que, en el art. 7 establecen como ha de ser administrada la caja, en el artículo siguiente (art. 8), declaran que el Poder Ejecutivo debe nombrar una comisión para que haga un estudio sobre las condiciones de los ferroviarios, y, dentro de un año, presente un informe a fin de que el congreso, más tarde, a las calendas griegas, dicte la ley orgánica de la caja, y, al propio tiempo, establezca "el tiempo, edad y demás condiciones del retiro y monto de pensión y jubilación, según las diversas categorías de empleados y obreros".

Ahora bien; si tenemos en cuenta que para sancionar esta ley se ha demorado más de tres años, la promesa de la ley orgánica—que debe convertirse en un hecho una mínima parte de las promesas verbales—tenemos fundados motivos para creer que demorará mucho tiempo.

Pero lejos de nosotros toda intención de reclamar una rápida sanción. Porque, si nuestros gobernantes, por el simple hecho de haber hablado de nuestra pensión, se han considerado con derecho a imponernos una contribución de guerra;

si las palabras sobre nuestro futuro bienestar y nuestra futura pensión están por costarnos la supresión de todos los derechos civiles, el día que esos señores vuelvan a hablar de nuestro bienestar y nos ofrezcan una pensión de 25 centavos para la edad de matutalem, se restablecerá para las empresas todos los privilegios feudales, incluso el de la perna.

La ley, pues, que fué sancionada bajo la fe pública de ser ley de jubilaciones para los obreros y empleados ferroviarios, no es más que una gran mistificación. Ella nos impone una contribución, y si siquiera nos dice cómo ni cuándo nos será devuelta.

Si muchos ferroviarios, engañados por la obra de mistificación realizada en pleno congreso por los diputados y senadores al servicio de las empresas, y, fuera de él, por los charlatanes y los grandes diarios que se mueven, también, a impulso del oro que hacen correr nuestros explotadores, no han levantado su voz de protesta, hoy que se ha descubierto la mistificación; que, con el texto de la ley, comprobamos la burla soez de que hemos sido objeto, es preciso que hagamos conocer nuestro sentimiento de repulsión por tan burdo proceder. Y a los que han pretendido y pretenden burlarse de nuestra situación, *hagámoste comprender que su vida, su riqueza y su poder pueden ser anulados por un acto nuestro.*

Debemos demostrar a los que se han creído ser los únicos representantes del derecho y de la civilización, que sobre ambas cosas tenemos los ferroviarios una mayor influencia que la caterva semi inútil de diputados y senadores. Y nuestras condiciones como nuestra libertad, dependerán de nuestra mayor o menor organización, del menor o mayor espíritu de solidaridad, y, en consecuencia, de nuestra mejor o peor comprensión de nuestros fundamentales intereses, pero nunca, jamás, esas cosas nuestras y tan fundamentales pueden estar a merced de las ambiciones y apetitos de un grupo de treinta o más politicastros. Es preciso demostrar de una buena vez, que el gremio ferroviario es algo más que una pira de políticos.

Algo que debe tenerse presente

Como hemos podido ver, esta ley no viene a reconocer ningún nuevo derecho ni representa la satisfacción de alguna de nuestras necesidades. De su texto, se desprenden para nosotros, graves y pesadas obligaciones, y alguna que otra promesa de pensión para la vejez.

Por lo tanto, aun convirtiéndose en una realidad la prometida pensión, ésta no sería más que el fruto del despojo que hoy se autoriza sobre nuestro salario. Esto pone en evidencia, además, que si ella puede resultar beneficiosa para algunos de nosotros, ese beneficio será una consecuencia del despojo infamemente injusto que la ley establece sobre los sueldos de todos los obreros y empleados. Y creemos no incurrir en ninguna exageración si calificamos el desecuento que la ley exige como una estafa, por cuanto ese dinero no será devuelto bajo ningún concepto. Y si se considera que no todos los que trabajan en los ferrocarriles pueden ser clasificados como ferroviarios, la injusticia del desecuento resulta más evidente. Porque muchas categorías, como ser mecánicos, carpinteros, pintores, gráficos, telegrafistas, etc., sometidos, como todos, a las oscilaciones del mercado de trabajo, tanto se encuentran bajo la dependencia de las empresas ferroviarias como en cualquier otro establecimiento. Cualquier obrero de esos oficios, sólo puede ser clasificado como ferroviario, en virtud de su accidental permanencia en una empresa y nunca por una razón técnica o profesional. Ninguno de estos—como es fácil comprender—ha de tener mayor probabilidad o esperanzas de percibir la pensión, la que, sólo ha de concederse después de una larga permanencia en el ferrocarril.

Los extranjeros que no han establecido su residencia permanente en el país, como los anteriores, al sufrir ese desecuento serán víctimas, también, de una estafa.

Estas consideraciones de evidente justicia fueron hechas públicas desde que se habló de la contribución obligatoria, como puede verse en EL OBRERO FERROVIARIO, número 14, correspondiente a septiembre de 1913. En esa ocasión hicimos notar, además, que si no hubiera un propósito de lucro y de especulación política, debía haber una disposición clara y terminante para que el obrero que voluntariamente o por otras causas deja de pertenecer a los ferrocarriles se le devolvieran los aportes, es decir, que los ferroviarios no tienen derecho a no acogerse a los beneficios de la caja—facultades, es decir, los ferroviarios no tienen derecho a no acogerse a los beneficios de la caja—facultad que en caso semejante, está explícitamente reconocida a los ministros, jueces, y demás empleados respetables—confirma la presunción de que la ley que analizamos, lejos de haber sido inspirada en nuestro favor, tiene por objeto único y exclusivo nuestra mayor opresión, para provecho y gloria de los accionistas.

Del artículo 11

El carácter odioso y represivo salta de todas las líneas de la ley, pero de donde se hace claro y evidente es desde que se entra a considerar la primera parte del art. 11. Ahí hasta los ciegos pueden ver y comprobar que ya no se trata de una ley de jubilación, ni tampoco de la formación de una Caja de Ahorro. Esa disposición brutal revela que la creación de una ridícula caja de ahorro—estilo completamente burocrático y erollo—no era más que un pretexto, para intentar una legislación represiva.

Esa draconiana disposición no tiene la menor relación con la caja de pensiones, que, aparentemente, es el objeto de la ley. Su espíritu corresponde al de las leyes de excepción. Y, no obstante haber sido introducida clandestinamente, puesto que, por la exterioridad, dicha ley, corresponde a la denominada "legislación social", el espíritu burgués y antiobrero es de una palmaria evidencia. Es tan visible el servilismo hacia las empresas que encierra dicha disposición, que si éstas, en nuestro país no constituyeran el gobierno real y efectivo, y la justicia—no fuera una parodia más vil que la representación nacional—de conformidad con lo dispuesto en el art. 29 de la Constitución, que no reconoce al congreso atribuciones para conceder facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo ni a persona alguna para disponer de la vida, la libertad y el honor de los argentinos,—debería haber declarado nula esa vergonzosa e inconstitucional disposición. Pues, de cumplirse semejante disposición, todas las cualidades que la Constitución declara inalienables—libertad, fortuna, etc.—de los ciudadanos argentinos que entregan sus esfuerzos a la industria ferroviaria, vendrían a quedar a merced de los administradores de las mismas.

Probables consecuencias

Como no hay ninguna ley que reglamente las condiciones de trabajo, ni existe establecido un salario mínimo y horario máximo, esa disposición que restringe y anula nuestro derecho de abandonar colectivamente el trabajo, aun cuando las empresas pretenden imponernos condiciones inconvenientes, implica un principio de esclavitud que la Constitución condena, y que, por otra parte, bajo ningún concepto y por ninguna razón los ferroviarios hemos de aceptar.

Ese principio de esclavitud denigrante, es lo que se ha pretendido imponernos con el artículo 11. El es un verdadero torniquete que, a la vez que impide a nosotros toda tentativa de mejoramiento, permite a las empresas cometer toda clase de abusos.

Ese artículo es, pues, la cláusula ideal que anhelaban las empresas, como lo indica el hecho de que, desde que fué sancionado, ellas, echaron en olvido su primitiva actitud hostil, y adoptaron un silencio que indicó bien claro su gran regocijo.

El objeto de esa disposición es el de que nadie pueda abandonar el trabajo sin el beneplácito de los superiores, si no quiere exponerse a perder, además del puesto, todos los aportes que hubieran hecho y el derecho a la pensión.

Si, por otra parte, las empresas por cualquier pretexto intentan reducir nuestros salarios—lo que no ha de tardar en presentarse—nosotros no tendríamos más que estas dos alternativas, igualmente dolorosas:

1.º Someternos a los caprichos de las empresas (y en este caso, después de una primera vendría una segunda rebaja).

2.º No aceptar la rebaja propuesta, y, si fuera necesario, abandonar colectivamente el trabajo para impedir la consumación del supuesto abuso.

En esta segunda hipótesis, por no haber tolerado el abuso de las empresas, habríamos dado lugar a la "perturbación de la continuidad y regularidad de los ferrocarriles" de que habla el art. 11, y todos nos hubiéramos hecho acreedores de las penalidades que el mismo establece, y que pueden concretarse así:

1.º Destitución; 2.º pérdida de todo derecho de jubilación o pensión; 3.º pérdida de los aportes que hubiéramos hecho.

Todo esto, además de no guardar ninguna relación con el objeto de la ley, viene a imponer al gremio condiciones que éste repudia y que nunca ha de aceptar.

La brutalidad de la ley es tan visible y palpable que toda la mistificación que se ha hecho a su alrededor fué impotente a salvarla de desprecio. No obstante la confusión creada por la pérdida de los grandes diarios al servicio de las compañías, la casi totalidad del gremio ha visto en esa disposición un golpe traidor dirigido contra su dignidad y derecho, y públicamente manifestó su aversión.

En todas partes, y en todas las circunstancias, la protesta general y más clamorosa se ha hecho sentir en toda su intensidad. Si ella no ha sido mayor, se debe a que el gremio nunca creyó capaz al parlamento nacional de dictar una ley como esta, que pretende colocarnos en una situación de inferioridad frente a los trabajadores de las demás industrias.

De todas estas observaciones, se deduce la necesidad imperiosa de una agitación, para salvaguardar nuestros intereses y derecho que la ley amenaza.

Contra la ley y en pro de la jubilación

Al combatir por la derogación de esta ley reaccionaria—lejos de rechazar el principio de la jubilación—lo afirmamos. La lucha nuestra es contra el carácter represivo de la ley, y de ningún modo contra el principio de jubilación. Al contrario. Porque querer afirmar libre y puro el principio de jubilación, cobatimos esa ley que lo mistifica.

La Federación Obrera Ferrocarrilera,—contrariamente a lo que han dicho los diarios burgueses—no rechaza la jubilación, porque ésta venga del Estado, no; y si ha combatido y combate esta ley, es porque ella—sin consagrar el derecho de jubilación—sirve de pretexto para anular el derecho de asociación y de huelga. Esta actitud, lejos de estar inspirada en un estrecho sectarismo, responde a los intereses fundamentales y a las aspiraciones generales de los ferroviarios. Hacemos estas aclaraciones, porque algunos diarios (especialmente *La Gaceta*) han pretendido hacernos aparecer como enemigos dogmáticos de la jubilación.

Esa confusión sólo puede encontrar eco entre los desconocedores de nuestra institución, porque quien nos conoce, sabe perfectamente que la Federación Obrera Ferrocarrilera no profesa ningún dogma. Su principio fundamental es el de buscar el mejoramiento material y moral de los ferroviarios, y si es adversa a la Ley de Jubilación, es porque ella, lejos de beneficiar, perjudica al gremio.

Consideraciones finales

Después de las observaciones precedentes, podemos formular las conclusiones a que hemos llegado, las que pueden concretarse a las siguientes:

1.º La Ley de Jubilación no reconoce el derecho que proclama ni crea tampoco la caja de ahorro.

2.º Impone una onerosa contribución—que muchos no podrán soportar—sin indicar siquiera el mínimo de la pensión, los años de servicio y de contribución que se necesitan, como tampoco la edad en que la pensión podrá disfrutarse.

3.º En la administración de ese dinero, o sea, de la caja a crearse, los obreros y empleados no tendrán ninguna ingerencia porque ella, conforme al art. 7 de la ley, será administrada por una junta nombrada por el Poder Ejecutivo.

4.º El objetivo fundamental y real de la ley es el de arrebatarlos el derecho de asociación y de huelga, para asegurar las ganancias de las empresas.

Siendo éstas sus características fundamentales, interpretando los sentimientos y aspiraciones del gremio, afirmamos que esa ley no satisface ninguna de las necesidades de los ferroviarios, y que, al contrario, por herir profundamente los intereses y derechos de los mismos, es merecedora del más completo desecuento y más profundo desprecio. Como su subsistencia constituye un verdadero peligro, porque las empresas tratarán de sacar partido de todas esas disposiciones draconianas, consideramos como deber primordial de las secciones la rápida iniciación de una campaña ilustrativa a fin de que el gremio adquiera plena conciencia del significado deprimente de esa ley. Simultáneamente a la campaña ilustrativa acerca de la ley se hace indispensable otra más intensa, si fuera posible, en pro de la organización, porque—y esto conviene no olvidarlo—aun cuando todo el gremio sea contrario a la ley, ella no desaparecerá hasta tanto nosotros no impongamos su derogación. Además, la lucha que la Federación Obrera Ferrocarrilera sostiene no está circunscripta a la de-

rogación de esa ley, sino que abarca un horizonte más amplio. Si nuestra campaña de hoy tiene por objeto abatirla para afirmar el derecho a la jubilación libre de gravámenes y trabas, una vez conseguido tendremos que continuar igualmente unidos y organizados, tanto para mantener ese derecho como para continuar la lucha en pro de otras mejoras hasta alcanzar nuestra total emancipación. Y pensar que nosotros podamos luchar contra las empresas y el Estado sin una previa y sólida organización, no sólo nos resulta imposible, sino que consideramos una insensatez el pensarlo simplemente. A la organización capitalista, basada en la autoridad y en la disciplina, hemos de oponer una organización más vasta basada en los principios de solidaridad.

Unánime protesta de las secciones

Como una confirmación de lo que hemos venido exponiendo contra esta ley, debemos hacer constar que casi todas nuestras secciones, al tener conocimiento de la sanción expresaron unánimemente su protesta, lo que nos hace creer que su existencia no podrá ser muy larga.

Porque, si ha bastado su simple sanción para que nuestras secciones, en previsión de los abusos que ha de engendrar, inicien una agitación para derogarla, y una vez que la ley se haga efectiva; que el desecuento se efectúe y las empresas comiencen a valerse del art. 11, puede asegurarse que la agitación iniciada ha de adquirir una intensidad y extensión que hará imposible su mantenimiento.

Una de las primeras secciones en lanzar la voz de alarma fué la sección Caballito, recientemente constituida. La Comisión Administrativa dió a publicidad un vibrante manifiesto criticando ásperamente a los 35 políticos que votaron el art. 11 en la cámara de diputados. Al propio tiempo convocó una reunión extraordinaria, que tuvo lugar el 26 de junio, en la que hizo uso de la palabra el camarada B. V. Mansilla, explicando el significado de esa ley y el valor educativo y revolucionario de la organización sindical.

Simultáneamente a la sección Caballito, los compañeros de Maldonado publicaban otro manifiesto. En Maipú, se reunían en sesión extraordinaria los compañeros de la Federación Obrera Ferrocarrilera y de La Fraternidad, acordando que el Consejo Federal y la Comisión Directiva, respectivamente, iniciaran una campaña en conjunto.

Tolosa, hacía pública su protesta a la vez que propuso la convocatoria de un congreso general de ferroviarios a objeto de definir la actitud a asumir frente a esa ley. Cruz del Eje, Rosario, La Bajada, Mechita, Santa Fe, San Juan, Alianza, Haedo, Buenos Aires, Lincoln, Tandil, Olavarría, y muchas otras, en sus asambleas respectivas, aprobaron ordenes del día condenando abiertamente esa ley, por considerarla atentatoria, las cuales no nos es posible publicar, debido a la falta absoluta de espacio.

El Consejo Federal, por su parte, ha editado un manifiesto explicando alguna particularidad de esa ley y tratando de encauzar las energías hacia el robustecimiento de la organización, medio insuperable para asegurar el éxito de la presente campaña.

Por las buenas prácticas

Se oye con frecuencia lamentaciones por los salarios reducidos y las excesivas horas de trabajo que nos imponen las empresas ferroviarias.

No es lamentándonos como hemos de conseguir condiciones más ventajosas, sino organizándonos, haciéndonos fuertes, agrupándonos en las secciones correspondientes, para que éstas a su vez constituyan una fuerte entidad nacional, capaz de imponer a las empresas las condiciones de trabajo que a nosotros nos convenga, pues de otra manera, lejos de mejorar iremos empeorando, puesto que para las empresas cuanto más precaria sea nuestra situación mayores serán sus dividendos.

Por esto es preciso que los trabajadores del riel abandonen los antagonismos que les impidan robustecer a la Federación Obrera Ferrocarrilera, para que ésta pueda entregarse de lleno a la elevación moral y material de los numerosos ferrocarrileros.

Para que se convierta en una bella realidad, esto que hasta hoy es sólo un anhelo de muchos buenos camaradas, es indispensable que se concurre a las asambleas que realizan las secciones, a fin de cooperar con las fuerzas de cada uno a todas las decisiones que éstas tomen, pues de esta manera haremos extensivo el espíritu de organización entre los que hasta ahora permanecen alejados de ella, a la par que mantendremos latente entre los compañeros militantes y activos, el espíritu de lucha; pues es estímulo para ellos ver las asambleas numerosas, con lo que se le demuestra en primer lugar, que sus desvelos no son inútiles, y, por otra parte, ésta es la manera de poder ejecutar los acuerdos de nuestro primer Congreso, y facilitaremos la obra del Consejo Federal, por que la fuerza de éste emana únicamente de las secciones.

Por esta razón, cuantas más secciones existan, cuanto más poderosas sean ellas, tanto más fácilmente podrá nuestra Federación realizar los propósitos que dieron pábulo a su creación.

Y no consiste únicamente la labor de las secciones en ocuparse exclusivamente de los asuntos que llamaremos locales, sino que es un deber hacer extensiva su acción a todos los trabajadores ferroviarios—porque las secciones aisladas no podrán nunca constituir una fuerza capaz de imponerse a las empresas, si carecen del apoyo y solidaridad de sus semejantes—solidarizarse entre sí, y unidos fuertemente en un solo organismo, estar en condiciones de defender nuestras posiciones, por si nuestro enemigo intentara arrebatarlas.

Si nuestros enemigos permanecen pasivos, es deber nuestro reunir fuerzas para poder realizar, cuando lo creamos oportuno, un movimiento de conquista.

Y sólo podremos hacerlo, cuando abandonemos todo lo que nos obstaculice nuestra unión y cuando todos nos entreguemos con fervor a la obra de organización en que estamos empeñados.

Por estas consideraciones, entiendo que debemos desterrar el espíritu corporativista y localista que, por desgracia, domina a muchos compañeros nuestros.

Una sección aislada, aun bien organizada, nunca podrá realizar una obra eficaz y ventajosa. Las que no contribuyan al sostenimiento de la Federación, las que sólo se preocupan de la localidad, debemos considerarlas como inexistentes.

Los ferroviarios que nos hallamos bajo la explotación de grandes empresas y de la opresión estatal, jamás realizaremos una obra útil y prove-

chosa si previamente no constituimos una vasta y robusta organización nacional que cobije en su seno a todos los ferroviarios del país.

Y los que, con vanos pretextos, tratan de desmembrar nuestra Federación, han de ser combatidos por todos los obreros conscientes, porque, cuando no son enemigos disfrazados, son pobres ignorantes que desconocen completamente la característica de la industria ferroviaria y la naturaleza de la organización.

No olviden, por último, los compañeros, que la máxima ley de la vida—divida y vencerás—es la que ponen en práctica los explotadores.

EL VIAJANTE.

Comité pro revista "El Obrero Ferroviario"

SU CARTA ORGANICA

Artículo 1.º—Son propósitos de este Comité:

- Hacer todos los trabajos de propaganda tendientes a recolectar fondos para costear los gastos que origine la transformación de EL OBRERO FERROVIARIO, órgano oficial de la Federación Obrera Ferrocarrilera en revista quincenal o semanal;
- Hacer lo humanamente posible para que ella aparezca con toda puntualidad; y
- Solicitar de las Secciones constituidas y de los compañeros voluntarios, la colaboración moral, material e intelectual, para asegurarse a la misma una existencia segura y permanente, y para cooperar a su engrandecimiento, en el más amplio sentido de la palabra.

Art. 2.º—Nombrar de su seno una Comisión Administrativa, compuesta por tres compañeros, para que se haga cargo de los fondos del Comité, y realice todos los trabajos concernientes a la mejor conservación de los mismos.

Son deberes de esta Comisión:

- Asumir la responsabilidad del dinero recolectado;
- Cuidar de que él no sea invertido en cosas ajenas a los propósitos del Comité;
- Dilucidar directamente con éste y con el Consejo Federal, para arribar a una inteligencia recíproca, en la publicación de la Revista; y
- Presentar todos los meses un balance detallado sobre las entradas y salidas.

Art. 3.º—El Comité nombrará un secretario. Este tendrá los deberes que más abajo se enumeran:

- Contestar la correspondencia que se reciba a nombre del Comité;
- Redactar el acta de las asambleas que aquél celebre; y
- Dar cuenta en todas las reuniones, de la correspondencia que se ha recibido y de los trabajos que ha realizado.

Art. 4.º—El Comité nombrará, también, en su debida oportunidad, cuando existan en él compañeros capacitados, un cuerpo de redacción, compuesto por tres miembros.

El que tendrá las siguientes deberes:

- Colaborar, conjuntamente con la redacción que tiene nombrada el Consejo Federal de la F. O. F., en la preparación del material necesario para la revista;
- Indicar a la misma a conveniencia de publicar, traducir o transcribir, todo trabajo de interés económico-social para los ferroviarios.

Los propósitos del Comité no pueden ser más laudables, pero su iniciativa, altamente plausible, no podría convertirse en una realidad si todos los compañeros no le prestan el concurso entusiasta que solicita y que la causa merece.—Nota de la Redacción.

Vestigios ancestrales

Existen en la "manera de ser" de algunos individuos que se dan, muy enorgullecidos, el borboteo de decir que son "conscientes". Y se rotulan, para mejor, con tal o cual etiqueta. Y dicen ser esto, lo otro, y lo de más allá...

Ellos, a mi modo de ver, comprenden, se dan cuenta, se percatan, que las ideas, las grandes y humanas ideas, que "crecen sustentadas", están en desecuerdo, en un completo desecuerdo, con los actos vergonzosos, ridículos, que llevan a cabo, al recibir el ciego impulso de los vestigios que cito en el epígrafe de este trabajo; pero, a pesar de eso, no pueden evitarlo: les falta, ante todo, la Convicción Ideal, que encamina, a uno, cada vez más, por la senda de la Consecuencia; no tienen aún la suficiente fuerza de voluntad para borrar, como borra todo lo malo, las huellas defectuosas que ha dejado, al pasar, el Ambiente del Arrabal; no sienten, en lo profundo de sus almas, los íntimos deseos evolutivos, que elevan casi de continuo hacia un más allá, y hacen de que el Vulgo—la bestia que no razona—nos mire como a seres extraños, distintos, diferentes...

Yo, en nombre de la ideología filosófica moderna, puedo decir y asegurar que ellos preferiría que esos individuos se elevaran más, mucho más de lo que están, y se dijeran entonces, recién entonces, genuinos portavoces de las Esperanzas y los fines Humanos y Altruistas que ella persigue.

Mientras tanto, hasta que no suceda eso, deben batallar siempre, incansables, sin tregua, para conseguir que el Proletariado se convenza de esta gran verdad: que es un explotado y que necesita unirse para acabar con sus explotadores; hasta tanto no se forme una conciencia en la Acción que lo llama y con la Acción que debe desarrollar en todos los lugares—en el taller, en la fábrica y en todos los puntos de trabajo; en la calle, en la prensa, en la tribuna, en los centros obreros, que es de donde vendrá la emancipación para todos los oprimidos—de cuáles son las armas más eficaces, que tiene que esgrimir con sus propias manos, sin las intervenciones extrañas de los filántropos a la moderna, para emanciparse del salario y, por ende, como lógica consecuencia, de la explotación social...

Por que no es posible, compañeros ferroviarios, que prediquemos los beneficios fines que nos reportará, andando el tiempo, la unión solidaria y consciente; que digamos que la fraternidad de los existirá entre nosotros para marchar abrazados como verdaderos hermanos de dolor; y que es imprescindible la tolerancia recíproca para los defectos nimios e insignificantes de cada uno, y

después andamos, por la más ínfima cuestión de detalle, hechos todos unos matones de arrabal (de aquellos que llevan "la razón" en la punta de la daga); y haciendo compadras y valentadas que no conciben, ni son admisibles, bajo ningún punto de vista, con el buen sentido—no sentido común—que tienen muy pocos, y deberían tener todos los que anhelan transformar, desde sus bases, a esta sociedad injusta y criminal, que condena, con todo rigor, con todas las agravantes de las leyes penales, a aquel pobre mártir que, impulsado por fuerzas extrañas o del ambiente, lanza una bomba de dinamita en la cabeza de algún mandatario déspota, tirano e inquisidor; mientras que, por otro lado, condecora, en el campo de batalla,—como hoy, desgraciada o afortunadamente, lo estamos viendo en la conflagración europea, la horrible y espeluznante carnicería humana;—y condecora, dijo, a otro ser que, no teniendo de hombre nada más que la forma, porque es una fiera llena de monstruosidad, engendro horripilante de algún degenerado, lanza, desde un aeroplano bombas y más bombas, para matar, si a mano viene, a sus mismos hermanos, hijos u progenitores.

Porque no es posible, vuelvo a repetir,—y lo repetiré siempre, hasta que no os emendéis,—predicar la concordia y traer de vez en cuando la discordia; decir que estamos o nos hemos elevado del bajo nivel en que se encuentra, hoy, el populacho imbecil, idiotizado, y después, en los momentos de prueba, cuando debe mostrarse como una virtud superior la serenidad de nuestras convicciones idealistas, cuando nos obligan moralmente estas mismas a ser tolerantes con aquellos que, inconscientemente, impulsados por sus caracteres irascibles, nerviosos, se empujan, como "caballos mañeros", en sus trece, y no hay quien los saque de ahí, demostramos ser todo lo contrario: intolerantes, testarudos, hasta la vereda de enfrente—máxime cuando se tiene en cuenta que esos seres pertenecen también a la familia... universal, se entienda.

No es posible propagar una nueva moralidad proletaria cuando no se dan ejemplos evidentes, palpables, para hacer ver al vulgo, que todo lo crítico y nada comprende, que ella ya existe, y bien arraigada, en nosotros mismos.

No es posible, diré por último, decir lo que dice el fraile a sus feligreses ("Hacer lo que yo os digo y no lo que yo hago"), porque si tal cosa hicieramos, o dijéramos, o lleváramos a la práctica sin decirlo, podríamos ampliar, agregar algo a este proverbio, y decir: "El hábito no hace al monje"... porque éste ya se encuentra, con coronilla y todo, en la "manera de ser" de algunos hombres.

No es posible elevarse, día a día, con el Pensamiento, a las regiones cuasi divinas de un futuro paraíso terrenal, si permanecemos bajo el dominio de pasiones bajas y bastardas.

¡Debemos crear alas al Espíritu, para que emprenda, como las águilas, el acelerado vuelo hacia las cumbres!...

... Para que no se diga por ahí que somos ceros a la izquierda; no decimos lo que no pensamos. Y que en nosotros encaja perfectamente, como tremenda bofetada en los carrillos, la formidable sentencia de Hamlet, el personaje que el genial Shakespeare nos presenta, en la obra que lleva ese mismo nombre, como príncipe de Dinamarca: "Palabras... palabras... palabras..."

Compañeros:

Hagamos lo posible, lo humanamente posible, para que nuestra Teoría se vaya transformando en Hechos. Y sea, como real, humana, y racional consecuencia, algo así como un Sol que desparra ininterrompidamente, con los rojos y lumínicos destellos, la semilla creadora de un Nuevo Mundo!...

Alma TEMPLADA.

Buenos Aires, Julio de 1915.

La razón contra el estado

Son muchos los obreros que creen que su salvación está en la transformación o cambio de gobernantes. Los que así piensan olvidan que los gobiernos son creados por los antagonismos sociales, y que, mientras éstos subsisten, fatalmente tendrán que servir a los explotadores y propietarios.

De ahí que el trabajador que realmente desea cooperar a su emancipación y en consecuencia a la liberación humana, no tiene necesidad de perder tiempo en combatir éste o aquél gobierno, ya que todos ellos tienen como misión fundamental defender el privilegio y perpetuar la explotación. El trabajador que se organiza y lucha contra sus explotadores, contribuye a la destrucción del Estado de un modo más eficaz de lo que charlan o escriben contra el principio de autoridad, y que no hacen nada práctico.

La historia pone de manifiesto el carácter opresivo del Estado. Los grandes crímenes—o sean las guerras—que han provocado, siempre fueron para conquistar tierras y mercados en beneficio de las clases explotadoras y gobernantes.

Además, si miramos en nuestro alrededor, podremos ver que, no obstante la diferencia formal de los gobiernos,—absolutistas, monárquicos, constitucionales, republicanos, etc.—frente al proletariado revolucionario, adoptan todos ellos la misma actitud brutal y opresiva.

Y podemos estar seguros que mientras el obrero no se ocupe directamente de su bienestar, nadie ha de hacerlo. La emancipación proletaria, no puede ser obra de los políticos y charlatanes, sino del mismo proletariado.

Los gobernantes nunca abandonarán sus neuronas procedimentales, si los trabajadores no se imponen con una fuerte y robusta organización. Y, espera, por otra parte, que los "buenos parlamentarios", por medio de "leyes benéficas" modifiquen este estado de cosas, después del dementido de la experiencia, nos parece que sería pecar de ingenuos y de ilusos, ya que últimamente, con motivo de la Ley de Jubilación, hemos tenido una prueba más de la misión conservadora de ese órgano.

Por esto creemos que camino más recto es el de la organización obrera, tanto para la obra de mejoramiento inmediato, como también, para realizar nuestro supremo anhelo de emancipación y libertad. Porque, ella que una cada vez más a los proletarios, es para nosotros la célula orgánica de la humanidad del futuro, en que los hombres han de vivir en fraternal consorcio.

ACHEVE.

Actos oficiales

No obstante la activa correspondencia de la secretaría, muchos compañeros no tienen conocimiento de los acuerdos del Consejo Federal. La remisión de las actas a las secciones, aparte de sus inconvenientes, ya que aumentaría el trabajo del secretario, originaría gastos y no obviaría la dificultad apuntada, desde el momento que son muchos los asociados que no tienen oportunidad de participar a las asambleas seccionales. Para vencer esos inconvenientes, y con el deseo de que todos los asociados conozcan los actos del Consejo Federal, puesta que así podrán juzgar mejor, iniciamos la publicación de un breve resumen de las actas de las sesiones efectuadas desde el primero de Julio ppdo., lo que esperamos será leído con sumo interés por todos los militantes de nuestra Federación.

CONSEJO FEDERAL

Sesión del 1º de Julio

Preside Chiriotto. Se inicia la sesión a las 9 y 10 p. m. Por ser la tercera convocatoria, se sesiona con seis miembros.

Comisión Mixta.—Informan los delegados del resultado de la primera reunión, y en seguida se entra a considerar la proposición presentada en la reunión citada por la delegación de La Fraternidad.

Se resuelve dar mandato a los delegados para que pidan la anulación de esa proposición, porque en ella va implícito el desconocimiento de nuestra Federación, como entidad representativa.

Se aprueba, también, una proposición para presentar en la próxima reunión de la Comisión Mixta, definiendo el carácter de esa Comisión, a fin de que en lo sucesivo no se tome en consideración ninguna proposición "que implique el desconocimiento o anulación de los organismos que la integran", y que, sin olvidar la convocatoria de un congreso general para tratar de resolver el problema de la unidad, "debe dedicarse a elaborar un pacto de solidaridad a fin de que las organizaciones que la integran se presten la mayor solidaridad y desarrollen en común todas aquellas acciones que las circunstancias permitan y los intereses de las organizaciones y del gremio reclaman".

—Por haber renunciado el camarada Piñeyro de delegado a la Comisión Mixta, es nombrado para reemplazarlo el camarada Acuña.

Correspondencia.—Una comunicación de la sección Santa Fe, en la que hace apreciaciones sobre la cotización, la que juzgan excesiva, a la que había contestado la secretaría haciendo notar que hasta la fecha no habían cotizado, y que si se desligaban de nuestra entidad, no podría tampoco continuar formando parte de la Federación Obrera Regional Argentina, aprobándose el informe de secretaría.

Oficiales Peluqueros.—Invitan a formar un comité de agitación en pro de la semana inglesa. Se acuerda mandar delegado en carácter informativo.

Sección Tolosa.—Participan que la última asamblea ha resuelto abstenerse de mandar delegados al Consejo Federal, por razones financieras.

Ley de Jubilaciones.—El secretario da cuenta de una entrevista que tuvo con el presidente de La Fraternidad, en la que se había convenido verificar una reunión extraordinaria entre el Consejo Federal y la Comisión Directiva de La Fraternidad y Liga Ferroviaria, el día 23 del ppdo. para definir la actitud que debía asumirse frente a la Ley de Jubilaciones, la que no pudo efectuarse por haber concurrido solamente los miembros del Consejo Federal.

A objeto de poder iniciar una agitación, se adopta la siguiente resolución:

Considerando que la Ley de Jubilaciones recientemente sancionada contiene disposiciones atentatorias y restrictivas, destinadas a obstaculizar el desarrollo de la organización sindical;

Que esas disposiciones afectan por igual a los ferroviarios de los distintos departamentos;

Que para obtener la derogación de esas disposiciones, se hace indispensable una acción concorde de las organizaciones ferroviarias existentes;

El Consejo Federal, vea con sumo agrado que la Comisión Directiva de La Fraternidad, convocara, a la brevedad posible, una reunión extraordinaria de los cuerpos directivos de las tres organizaciones ferroviarias a objeto de concertar, de común acuerdo, las medidas que conviene adoptar para conseguir el fin indicado.

Se acuerda remitir a la prensa una declaración respecto a la Ley de Jubilaciones.

Se levanta la sesión a las 10.40 p. m.

Sesión del 17 de Julio

Presentes, ocho miembros. Preside Acuña. Se abre la sesión a las 9 p. m.

Se lee y aprueba el acta anterior.

Se considera nuevamente la cuestión de la jubilación. La secretaría da lectura de las comunicaciones remitidas por las secciones Tolosa, Maipú y La Bajada las que indican diversos procedimientos. Se lee, también, una nota de la C. D. de La Fraternidad, no aceptando la última proposición del Consejo.

Se acuerda contestar haciendo notar que la ley es más defectuosa y perjudicial de lo que supone la C. D. y que no hay ninguna razón para no iniciar la agitación propuesta; que nuestro congreso planteó precisamente el problema de la unidad, lo que no fué aprobado por la última asamblea de delegados, y que, no obstante esa circunstancia, el Consejo, continuando su norma de conducta, está dispuesto a cooperar a la medida de sus fuerzas a materializar el supremo anhelo de unión.

Para ilustrar al gremio sobre los alcances de la ley, se acuerda publicar un extenso manifiesto explicativo y con el texto íntegro de la ley.

Consejo Deliberativo de la F. O. R. A.—La secretaría informa que varias secciones piden se les nombre delegado para poder intervenir en la próxima reunión del C. D. de la F. O. R. A., resolviéndose que los delegados a designarse, sean electos preferentemente entre los propios componentes del Consejo y entre ferroviarios en segundo lugar.

Exenciones.—Se da lectura de una comunicación de La Bajada, en la que insiste en el pedido anterior, para que se le exima de cotizar el mes de Abril. Se acuerda ratificar la resolución adoptada el 1º de Junio no haciendo lugar, en virtud de la crítica situación financiera del Consejo y teniendo en cuenta, además, que la sección dispone de regular fondo de reserva.

Tandil.—Remite copia del acta de la última asamblea.

Como esa sección no ha dado cumplimiento a la resolución del congreso referente a la contribución extraordinaria, ni cumple con lo dispuesto en el art. 3 de los estatutos, a pesar de las observaciones que en ese sentido le fueron hechas por la secretaría, se acuerda mandar una comisión, compuesta de dos compañeros miembros del Consejo.

Comisión Mixta.—Los delegados dan cuenta que la proposición presentada pasó a estudio de las otras entidades.

Estado de las secciones.—La secretaría da cuenta de las cotizaciones remitidas en los meses transcurridos del presente año, y en vista de que varias secciones están muy atrasadas y otras fuera de las condiciones que establecen los estatutos, se resuelve que la secretaría les escriba invitándolas a ponerse al corriente.

Se levanta la sesión, a las 11.30.

Sesión del 31 de Julio

Presentes, diez miembros. Preside el camarada D'Aquila. Se abre la sesión a las 7.40 p. m.

Se lee y se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se reconsidera la resolución anterior y se acuerda que el manifiesto a publicarse sea de tamaño más reducido y sin el texto de la ley. Se resuelve hacer imprimir 20.000 y que en él se llame también la atención del gremio sobre la plaga de asociaciones, círculos y ligas, que se han empeñado en constituir los altos empleados de las administraciones de las diversas empresas.

—Se acuerda apresurar la salida de EL OBRERO FERROVIARIO, y que en él se estudie ampliamente la Ley de Jubilaciones.

—Se resuelve pasar una circular a las secciones advirtiéndolas de la aparición del periódico, y para que indiquen la cantidad de ejemplares que necesitan.

—Se acepta la renuncia de dos miembros del Consejo perteneciente al F. C. O. uno y al Sud otro.

Comité pro revista EL OBRERO FERROVIARIO.—Remite la carta orgánica. Se aprueba, a objeto de evitar posibles conflictos, se resuelve recordar a

los componentes las disposiciones de los estatutos, a las cuales el Comité deberá ajustar su procedimiento.

Balances del segundo trimestre.—Se acuerda pedir a las secciones de Alianza, Buenos Aires, Caballito y Haedo el nombramiento de un revisador de cuentas para dar a publicidad el balance correspondiente al segundo trimestre.

Santa Fe.—Remite un manifiesto aconsejando a las secciones a desligarse de nuestra organización; criticando el sistema de organización y el Consejo. Se lee la respuesta de la secretaría, y se acuerda censurar el proceder disolvente a la vez que invitarla formalmente a ajustar su acción a las disposiciones de los estatutos.

Mechita.—Remite el acta de la asamblea efectuada el día 17, en la que ratifica una resolución adoptada el 22 de Mayo, por la cual se considera desligada de nuestra organización en todo lo que se refiera a otras instituciones.

Por considerar que dicha resolución constituye una violación de los estatutos y de los acuerdos del congreso, se resuelve comunicarle que debe rectificar la resolución mencionada, y que de lo contrario será considerada separada de nuestra institución.

Publicación de las actas.—Se resuelve publicar un resumen de las actas del Consejo desde el 1º de Julio en adelante.

Medallas.—Por haberse terminado la cantidad remitida por la sección Las Flores y haber varios pedidos, se acuerda ordenar 250 más.

Cumplimiento de los estatutos.—Se resuelve que el secretario dé cuenta de las secciones que no cumplen con las disposiciones de los estatutos, a fin de que el C. F. pueda adoptar las medidas que juzgue conducente para obtener su cumplimiento.

Consejo Deliberativo de la F. O. R. A.—De acuerdo con una resolución anterior se pasa a nombrar los delegados que han de representar a las secciones del interior que desean intervenir en la reunión del Consejo Deliberativo de la F. O. R. A., que son: Bragado, Las Flores, Maipú, General Güemes, Tañá Viejo, Olavarría y Cruz del Eje.

Siendo las 10 p. m. se levanta la sesión.

Movimiento é informes de las secciones

Las Flores

DESTITUCIONES INJUSTAS—

No hace mucho fueron destituidos inmotivadamente cuatro camaradas.

El pretexto que se aduce para justificar ese procedimiento está en que esos compañeros (sereno, uno, y carbonero, el otro), habían hecho un poco de fuego, cuando en todos los galpones se hace lo propio, sin que en ningún caso los superiores adopten medidas tan injustas. Con el propósito de evitar la consumación de esa arbitrariedad, cuatro compañeros que se apersonaron al inspector de locomotoras a fin de que se dejara sin efecto esa resolución.

Como ocurre siempre, no obstante reconocer la arbitrariedad cometida, el inspector, velando por el principio de autoridad—según el cual la razón y la justicia están siempre de parte de los superiores—ha resuelto no hacer lugar a la reclamación.

¡Y más adelante ese señor inspector será capaz de afirmar que los obreros para hacer valer sus derechos, no tienen necesidad de formar parte de la Federación!

Los otros dos compañeros fueron echados bajo la sospecha de haber roto un farol de la calle, mientras que el autor de ese hecho ha sido un carnero que pagó la rotura.

El encargado sabía perfectamente esto, como lo sabe hoy el inspector, por lo que tenemos motivos de suponer que uno y otro tienen plena conciencia de su proceder mezquino y canallesco.

Pero, pese a ese espíritu vengativo y arbitrario, la organización de esta sección realiza un constante progreso. Las arbitrariedades de los superiores, lejos de producir desmoralización, nos obligan a una acción más enérgica y pertinaz, por ser éste el medio único que nos permitirá poner fin a esos abusos.

Miramonte

AMORIOS PELIGROSOS—

Las líneas que siguen como el epígrafe no pertenecen a ninguna novela amorosa; se relacionan, en cambio, con la dolorosa tragedia cotidiana de los pobres peones de estaciones, ya que lo sucedido en Miramonte, con ligera variante, suele ocurrir en la mayoría de las estaciones.

El jefe de la estación es un respetable padre de familia. Se preocupa del trabajo, y, especialmente, de concertar el matrimonio de su hija, a la que no desea ver soltera.

Esto, que a primera vista parece inofensivo, y hasta podría considerarse como cualidades estimables, ha dado lugar a un abuso que a continuación relatamos.

El auxiliar de la estación—no sabemos si por haber descubierto las tendencias matrimoniales del jefe, o por odio al trabajo—ha creído conveniente enamorarse de la hija casadera del jefe, a la que dedica todas las horas que corresponden a morfeo, y las que debiera dedicar al trabajo, las dedica a dormir. En términos más claros: el señor auxiliar se pasa el día (que es cuando debiera dormir) consolando a su dulcinea, y la noche, en vez de trabajar, se duerme tranquilamente en la oficina, y el peón de noche, además de su trabajo, tiene que cuidar la estación, pedir vía libre, y despertarlo cuando está por llegar algún tren de pasajeros.

Como este hombre se cansó de desempeñar tan alta función *ad honorem*, el auxiliar pidió a su jefe y futuro suegro la destitución del peón que, según sus informes, es un verdadero haragán.

El jefe—ínútil es decirlo—no se hizo rogar para destituir al pobre peón auxiliar.

Y los más curiosos es que el señor inspector de tráfico conoce perfectamente la característica del auxiliar, pero hasta hoy no se ha creído en el deber de observar ese procedimiento.

¿Estará también interesado en la feliz terminación de los amores de ese feliz auxiliar?

Un FEDERADO.

Olavarría

INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA—

Con una reunión extraordinaria y conferencia, el 22 de junio tuvo lugar la inauguración de la biblioteca social, en cuyo acto hizo uso de la palabra el compañero Custodio, estudiando detenidamente el valor de la organización y de las bibliotecas.

La concurrencia, escuchó con mucha atención la exposición sencilla y bien meditada del conferenciante.

—A pesar del progreso que viene realizando esta sección y de la actividad realmente encomiable que despliega un núcleo de inteligentes camaradas, hay que lamentar la apatía y la inactividad del resto que ni siquiera concurren a las asambleas.

¡Cuán aprenderán esos compañeros que el poder y la eficacia de la organización está en relación directa con la actividad que desplieguen sus componentes!

Sería lamentable que esta verdad fuera aprendida demasiado tarde.

Los que aman su bienestar y desean una organización vigorosa, nunca deben dejar de concurrir a las asambleas.

Haedo

ABUSOS A GRANDEL—

La compañía del F. C. O., desde el primero de julio, ha reducido las jornadas de trabajo a cuatro semanales. Hasta ahora rigió solamente en la repartición de vehículos, esta medida.

Imagínese la precaria situación de los obreros que la empresa ocupa en la antes dicha repartición, pues trabajando toda la semana cobraban mensualmente la irrisoria suma de cincuenta pesos.

Hoy los que más ganan sólo alcanzan a pesos 35, y cuando mucho, a 38.

Y como si a la empresa le pareciera que sus obreros ganan demasiado, les descuentan, con el pretexto de una sociedad de socorro murio que ella tiene establecida, cincuenta centavos mensuales.

Ahora bien; si la mentada prestara algún servicio, nada sería el descuento a que hacemos referencia. Pero es el caso que el médico de la misma, todo lo cura a base de sal inglesa, sin siquiera aproximarse al enfermo.

Y no es esto todo. Llega el doctor Fresno, que así se llama, a dar de alta a los enfermos antes de que estén en condiciones de trabajar.

El 30 de junio ppdo.—por ejemplo—el compañero José Nuño ha sufrido la fractura de dos dedos, y el practicante Guerrero lo dió de alta diciéndole que podía trabajar.

Estas cosas debían crear en los compañeros la decisión de anular la imposición que ha establecido la empresa, de pertenecer a dicha sociedad.

—A consecuencia de la reducción de los días de trabajo, los compañeros revisadores y carpinteros han resuelto dirigir una solicitud a la Gerencia, por intermedio del inspector Mr Brown, pidiendo que quede sin efecto la determinación tomada por la empresa. Esta ha contestado a la petición obrera desfavorablemente, arguyendo la mala perspectiva que ofrecen los próximos meses.

—El señor Brown parece estar acostumbrado a cometer todas clases de arbitrariedades, y para no perder tal costumbre, ha aplicado una multa de 5 pesos al compañero Sabino Montes, porque ha desaparecido una llave de caja de un vehículo, la que a lo sumo costaría 30 centavos.

Indiscutiblemente, no ha de ser éste el motivo, sino que un pretexto para castigar al compañero mencionado por su actividad en el seno de la organización obrera.

Y decimos esto, porque en otra oportunidad el mismo compañero fué castigado por una equivocación al colocar la chapa.

Como comprendiera el mencionado que el hecho implicaba un delito, se apersonó a Mr Brown quien le contestó que tenía razón, pero que como él tenía conocimiento de que estaba preparando una huelga en la repartición en que trabaja, había razón por demás poderosa para que se cometiese con él los abusos referidos, pues, ya ante-

riormente otro capataz le advirtió que tuviera cuidado, porque estaba dispuesto a echarlo a la calle al primero amago de movimiento huelguista que hicieran los obreros.

Lo raro es que estos mismos señores que combaten la organización obrera y persiguen tenazmente a los obreros activos de la misma, se afanan en querer agrupar a los mismos obreros en pretendidas sociedades de socorro mutuo cuya comisión la componen jefes, inspectores capataces.

El capataz don Pepe es el presidente de la sociedad aludida más arriba... Es necesario que los obreros se compenetren de esta verdad axiomática, para concluir con tantas arbitrariedades: es preciso constituir una poderosa fuerza proletaria, una robusta organización obrera, que pueda impedir que capataces, inspectores y jefes pisoteen nuestra dignidad y perjudiquen nuestros intereses.

—El 8 del corriente ha tenido lugar una reunión extraordinaria, en la cual se ha inaugurado la biblioteca social.

Mechita

Esta sección, esta vieja sección, que fué, hasta hace poco tiempo, una de las que marchaba, como bella doncella de ojos verdes, color de esperanza, a la vanguardia roja de la organización ferroviaria, hoy, por desgracia, se encuentra un tanto desmoralizada.

Y esto se nota en los días de asambleas! Antes, el Local, el amplio Local Social, se encontraba casi siempre concurrido; hoy, a pesar de saber los compañeros, los buenos y los malos compañeros,—todos sin excepción: los que han jurado, ante el ídolo que ellos adoran, hacer obra desorganizadora, con sus ocultos trabajos de zapa; los que se secundan con su silencio, y no toman una actitud de airada protesta, para impedir que la bilis ponzoñosa de esos individuos cause trastornos desmoralizadores en las esferas del Sindicato, y los otros, que no han jurado nada, ni secundan nada, porque tienen conciencia de los derechos y deberes que les pertenecen al estar asociados en la organización; de que todos los sábados se celebran reuniones, son muy pocos los que concurren a cumplir con ese sacrosanto deber; como así también, muy pocos son los que hacen que su entusiasmo por la Organización Ferroviaria—si es que existe—se desborde, como se desborda un caudaloso río, por los corazones, un tanto débiles, de los espíritus decaídos, y deje en ellos, como un ósculo de amor fraternal, el aliento reconfortante que tanta falta les hace.

No basta, para ser buen compañero, compañero a toda prueba, compañero de acción, pagar la cuota mensual, y concurrir, de vez en cuando, a las asambleas; es necesario, es preciso, demostrar, con la exteriorización continua, incansable, de que somos capaces de algo más: capaces de levantar a una sección y ponerla a una altura que se merece; levantarla como antes, mucho más que antes, hasta que llegue, como llega el águila que emprende el acelerado vuelo a las alturas, al pináculo más alto de los más altos anhelos.

¡Esa es la obra camaradas!... La organización obrera—el nombre mismo lo está diciendo—es la que abarca en su seno, como una madre benévola y cariñosa, a los obreros, a los explotados, y a todos los esclavos de todas las latitudes del planeta terráqueo; ella los llama, sin cesar, para que vayan, sin temor, a sus brazos plétreos y amorosos. ¡Brazos que dan Vida de Acción y de Esperanza; brazos que reconfortan, más que los de una amante, a los espíritus que saben, con conciencia, la sublimidad que encierran sus caricias: los que ignoran que esos brazos son hechos para el Amor, hechos para estrangular, por la garganta, al régimen imperante, y se extenderán, siempre más, hasta conseguir la Fraternidad en el Mundo!...

La Organización Obrera de Resistencia, bañante insustituible del Proletariado universal, marcha en pos de éste, y lo incita y lo alienta en las luchas que sostiene, y forma en él una Conciencia Sólida, capaz por sí sola de romper las cadenas que lo oprimen y expresan en el viejo carro de la explotación capitalista... Por ende, cabe suponer, que todos los obreros que tengan dos dedos de frente y, dentro de sus cerebros, un poco de materia gris, se darán cuenta que es necesario colaborar, con tesón, incansablemente, para que la Organización Obrera vaya robusteciendo, cada vez más, hasta dar al traste con esta sociedad infernal, que hace sacrificar a miles, millones y más millones de seres humanos, para saciar los apetitos insaciables de unos cuantos monstruos con corona.

Ahora más que nunca, camaradas, necesitamos la Unión entre nosotros; porque pronto, muy pronto, muy pronto, una "Ley-Mordaza" empezará a regir para los ferroviarios. Y entonces, si no se toma, desde ahora, esa actitud defensiva, ¿quién podrá decir de qué no es culpable, al ver de que sus hijos o los hijos de los demás compañeros se encuentran sin un mísero mendrugo porque a las empresas se les ha antojado, para sus conveniencias o "razones de economía" echarlos a ellos, a los padres—con menos compasión que la que se tiene para arrojar a un perro—y dejarlos sin trabajo?

¡Oh, si nuestros hijos, nuestros inocentes hijos, supieran cuánto es la culpabilidad que nosotros tendríamos, en ese caso, serán hasta capaces de recriminar, como se debe, esa cobardía, y llamarnos, lanzarnos, mejor, como un escupitajo, en pleno rostro, el verdadero nombre que merecíamos; el nombre que lleva la raza microcéfala que maneja, friamente, la guillotina!

Eso es lo que nos espera, camaradas, si no salimos, de una vez por todas, de nuestra desmoralización. ¡A unirnos, pues; a formar la fuerza que ha de dar un trágico tumbó a esta trágica sociedad privilegiada!...

Corresponsal VILAJANTE.

Nota de la redacción.—Se le previene al capataz de revisadores, que tuvo el "alto honor" de aparecer en este periódico con letras de molde, que se deje, para su bien, de andar reciferando, amenazando y buscando al autor del suelto publicado, porque esto, creemos nosotros, no le da motivos para que él sea suelto de lengua o de manos.

Si en el suelto de referencia hubo algún error involuntario, él debió avisarnos, a la brevedad, para que nosotros, desde aquí, le enmendáramos la plana al que nos dió los informes, y no hacer lo que hace el vulgo bestializado: ponerse el revólver en el año para c... a balazos a un semejante.

¡Nos entiende... o cree usted que las amenazas y las "balas perfumadas" son suficientes para hacernos romper nuestras pólizas de combate?

¡Fetá muy equivocadol!...

General Güemes

BUROCRATISMO—

En todas las empresas hay una asociación de socorro mutuo, y el Estado—empresa de las empresas—en sus ferrocarriles alimenta, también, bajo el invernadero de la imposición, la infaltable sociedad de socorro mutuo entre los empleados y obreros.

Según los estatutos, en caso de fallecimiento, la sociedad entrega a los herederos cierta suma de dinero. Ahora veamos como se cumple esa disposición.

El 19 de agosto de 1194 falleció el maquinista Eleodoro Concha, quedando como única heredera su anciana madre, la que desde ese entonces ha venido reclamando inútilmente el cumplimiento de esa disposición.

Ultimamente, el camarada Zenón, hijo de la mencionada señora, formuló una reclamación por intermedio del encargado del depósito de Güemes, pero ni contestación obtuvo. Ante esta actitud se presentó a la gerencia en Tucumán, y ahí le manifestaron que esperaban orden de la administración, o sea de Buenos Aires.

Y... estaríamos por afirmar que aquí, en la Administración, si alguien fuera a reclamar, le dirían que el asunto depende de la Gerencia. ¡Los ferrocarriles del Estado, han sido y serán siempre un modelo de burocracia!

T. Lauquen

Esta sección es sin duda alguna una de las que reina mayor entusiasmo y unión entre el elemento ferroviario.

Tanto los miembros de La Fraternidad, como los de la Federación Obrera Ferroviaria, no escatiman esfuerzos en pro del gremio, ni tampoco se estorban como acontece en alguna sección, desgraciadamente.

Aquí se trabaja de común acuerdo, y es por esto que las buenas iniciativas encuentran en esta sección terreno fértil para su desarrollo.

—El 28° aniversario de La Fraternidad fué festejado con el mismo entusiasmo de siempre. A la cena, en el local social, asistió todo el personal en descanso.

El compañero A. Arpigliani, luchador incansable, se distinguió como siempre por su buena voluntad e hizo todo lo que estaba a su alcance para que la fiesta obtuviera un buen éxito, digno de la conmemoración.

En ese acto de compañerismo, a pedido de los concurrentes habló el compañero B. Grassi. Este camarada que posee el don de hacerlos escuchar, fué aplaudido con verdadero entusiasmo. En su breve disertación, el camarada Grassi historió la fundación, el desarrollo de nuestra Sociedad e hizo resaltar los beneficios que ésta aporta a la moralidad proletaria, y entonó un verdadero himno a la acción gremial. Acto seguido el compañero Melitón Vicente leyó un hermoso trabajo de propaganda en el que explicó los beneficios obtenidos por la sociedad, y expuso la necesidad de unirse con todas las proletarias.

Otros camaradas hicieron uso de la palabra tratando diversos tópicos, siendo todos ellos muy aplaudidos.

Varios COMPANEROS.

Frías

El jefe de la estación que nos sirve de epígrafe, de acuerdo con el inspector B. G. Benavidez, y con el maquinista Correa (a) Carancho, está cometiendo un sin fin de abusos con los compañeros que forman parte de nuestra organización.

El jefe mencionado, para esquivar las responsabilidades que tal proceder puede acarrearle, se escuda en que obra así por orden superior.

Los abusos son de esta naturaleza: hacer correr trenes de carga a los que hasta hoy corrían trenes de pasajeros, rebajándolos, por consiguiente, de clase.

El compañero Alem fué una de las víctimas. La misma cosa quería hacer con el compañero Juan Lencina, pero éste comprendiendo que eso constituía una arbitrariedad, pues en su lugar sería colocado un miembro de la familia del mentado Carancho, protestó y presentó su renuncia ya que no era posible proceder de otra manera más eficaz.

Hechos como estos deben servir de experiencia a los obreros ferroviarios, para que se decidan a robustecer cada día más nuestra organización, a fin de poder impedir tales abusos y hacernos respetar de los que porque ocupan un puesto de jefe se creen con derecho a manosear nuestra dignidad.

La Bajada

BARTOLOME BARRIO—MUERTO EL 27 DE JUNIO DE 1915—

Profunda impresión ha causado en esta sección, la desaparición inesperada de este compañero, conocido por su actividad en la labor de organización del personal de la misma.

El sepelio fué un acto imponente, a la vez que demostrativo del cariño que se había granjeado entre los obreros, pues concurren, además del personal de ésta, el del F. C. R. P. B. y C. y R. y C. A., donde hicieron uso de la palabra por esta sección el compañero S. Izurzu y el compañero Alarcón, de La Fraternidad.

Se hallaban presente en el acto el jefe del departamento y el inspector de locomotoras.

Dejamos dejar constancia del buen comportamiento del señor Gasello, jefe de este depósito, quien se ocupó desde los primeros momentos, hasta que fué colocado el ataúd en el panteón, de todo lo concerniente al sepelio.

Al dejar constancia de este hecho, sólo nos guía un espíritu de justicia.

¿POR QUE SERA?

¿Por qué se es "hombre bueno", noble, magnánimo, desinteresado? ¿Será porque se dice por ahí que se poseen esas cualidades, o porque se tiene y se exterioriza, en la Práctica de la Vida, la bondad, la nobleza, la magnanimidad y el desinterés?

¿Por qué se es idealista, pensador y analizador profundo de todas las cosas? ¿Será porque se susurra quedadamente, en los oídos del vulgo, de que existe esa "superioridad intelectual" o porque se propaga, con tesón, el idealismo, se piensa y se analiza, con imparcialidad, los pensamientos y las obras ajenas y propias?

¿Por qué se es católico, radical, masón, liberal, reformista, socialista, sindicalista, "anarquista comunista", individualista u hombre libre? ¿Se

rá porque decimos que somos tales, o porque anhelamos fervientemente, desde lo más íntimo, el triunfo total de "nuestras ideas", y, por ende, las propagamos en todos los lugares, en todos los momentos y en todas las horas?

¿Por qué se va contra el régimen establecido, régimen de maldad, embrutecimiento y podredumbre? ¿Será para instaurar de nuevo otro igual, idéntico, o para formar un régimen social que viva en íntima relación con nuestra santa madre Naturaleza?

¿Por qué se va contra la Reacción imperante? ¿Será porque la envidiamos o porque la odiamos encarnizadamente?

¿Por qué se lucha, todos los días, contra la "Razón de la Fuerza", que esgrimen los gobiernos autócratas, reaccionarios, para mantenerse de pie? ¿Será porque deseamos poseerlas, hacerla nuestra, o porque anhelamos que ella desaparezca del Mundo, invirtiendo los términos y haciendo lo posible para que triunfe siempre, a toda hora, la Fuerza de la Razón?

¿Por qué se va contra la obra malsana que realizan todos los politicastros de menor o mayor cuantía? ¿Será para ocupar las bancas que ellos ocupan, hacer desde la calle lo que ellos hacen en el Parlamento, o para educar racionalmente al pueblo, para que comprenda, de una buena vez, que de esa gente no debe esperar absolutamente nada que sea bueno, y que es él, únicamente él, el llamado a buscar remedios radicales para sus males hastante viejos?

¿Por qué se batalla sin cansancio, sin tregua ni reposo, en contra de la "Explotación del hombre por el hombre", que hace que unos pocos, los burgueses, vivan en la opulencia, derrochando lujo y confort, y otros, los más, los trabajadores, sufran las consecuencias calamitosas de la apremiante situación en que son colocados por la sociedad capitalista, de clases, o se encuentren, casi de continuo, abrazados a la maldita y odiosa Miseria? ¿Será para substituir a los explotadores, reemplazarlos por otros hombres, o para hacer de que ellos, como todos los sanguijuelas, desaparezcan del mapa, para pasar a vivir en un Mundo de igualdad y Fraternidad Social, donde no existieran parásitos ni usurpadores del sudor ajeno?

¿Por qué se combate la acción antilibertaria de los gobiernos constituidos, que amordazan el Pensamiento del Pueblo, y coartan la Libertad de todo trabajador consciente, emancipado? ¿Será para imitarlos en sus acciones, o para repudiarlos constantemente, dando a los individuos, componentes de la sociedad la libertad individual a que tienen derecho?

¿Por qué se combate la acción inhumana que el Clero Católico ha exteriorizado, en los bárbaros períodos de la Inquisición? ¿Será porque deseamos instaurar nuevamente sus hazañas criminales, o porque esperamos que el Proletariado, percatándose del lugar en que hoy está colocado, dándose cuenta de su fuerza intrínseca, de su secreta valentía, cubiertas en la actuación por las espesas tinieblas de la Ignorancia, liebe incansablemente hasta tanto no quede ningún vestigio, ninguna muestra, de esa dogmática religión?

¿Por qué combatimos el "Divide y vencerás", "Los fines justifican los medios", y "El que no está con nosotros, está en contra" de los señores jesuitas? ¿Será para apropiarnos de esas ilógicas máximas, para llevarlas en la propaganda, utilizándolas a su debido tiempo, o para enterrarlas en el olvido substituyéndolas con otras más lógicas, más humanas y más racionales?

¿Por qué gritamos desahogadoamente cuando no nos permiten hacer uso de la palabra para exponer nuestras razones? ¿Será por el prurito de "armar camorra", por el cumplimiento fiel del mandato que se nos ha dado, o porque creemos firmemente que tenemos el derecho, como cualquier hijo de vecino, de hacernos oír?

¿Por qué decimos al obrero que no está agremiado, en su respectiva Organización de resistencia: "Ingresad en nuestro Sindicato"; en él se formará una fracción del gran ejército que marcha a la conquista de los derechos que pertenecen al proletariado; él preparará a éste y lo hará luchar incansablemente con sus enemigos: el Capital y el Estado; él entregará al trabajador, cuando sea impulsado y engrandecido por la formidable y genuina Acción Obrera, muchos triunfos, muchos laureles y victorias?

¿Por qué le decimos todo eso; será para engañarlo miserablemente, reservándonos para sí, "in mente", los deseos íntimos e inconfesables, como si fuéramos los rojos sacerdotes de una Moderna Teología,—haciéndole ver, primeramente, lo que más conviene para atraerlo; será para pretender después la transformación total de los papeles: que lo que era para un fin único y exclusivo—La Emancipación, conseguida por las vías extralegales de la Orientación Revolucionaria y la Acción Directa—que esperará la mayoría de los organizados, sea, al final de cuentas, el deseo injustificado de unos pocos: la Confusión Ideológica, anhelada, por una Minoría que cree a pies juntillas que ella es la mejor de las mejores, pero que no sabe que esto no busca para convencer a los demás que tienen, como todos los seres razonables, distintas opiniones, dignas, como las que más, de una discreta tolerancia; será para todo eso o será para conseguir, entre los productores de la riqueza social, una unión inquebrantable, sin banderías políticas o filosóficas, capaz de hacer frente a los enemigos para exigirles los innegables, justificados, derechos a que ellos son acreedores?

¿Por qué combatimos, en fin, todos los males sociales, que existen en la actual sociedad de clases? ¿Será para traer otros males, nuevos males, o para decir como el poeta?

"Y el Mal es mal: lo mísero, lo inmundo, Lo formado de pústulas y lamas, Debe rodar al centro de las llamas Para salvar de su contagio al mundo?"

Y, por último, ¿qué queremos que se nos conceda amplia libertad para nuestras acciones individuales; por qué deseamos que el Verbo Nuevo, nuestro verbo, se difunda, por todos los rincones, y marche, siempre libre,—sin que obstáculo alguno detenga su paso—por el derrotero de el buen sentido? ¿Será para decapitar como nuevos verdugos de un Nuevo Dogma,—en la guillotina de la estúpida intolerancia de algunos ideólogos llenos de sectarismo—los Pensamientos ajenos, las libertades de otros individuos, o porque sabemos que tenemos la obligación moral de exigir lo que por Ley Natural, y en aras de la misma Libertad de Conciencia, debe concedernos, indiscutiblemente, tanto a nosotros como el último apóstol de la doctrina de Cristo? ¿Por qué será?

¿Que se contesten los que han pensado!...

Vicente T. DACQUILA.

A TODOS LOS FERROVIARIOS NO ORGANIZADOS

¿Pensáis obreros inconscientes que vuestra causa será defendida por vuestros amos y patronos, o es que abrigáis las esperanzas de que algún día se compadezcan ellos, que carecen de humanidad; ellos que desconocen por completo lo que es sufrir miserias; ellos, que se criaron en las aulas de la avaricia y ambición; ellos, que aprendieron de sus antepasados a castigar a una bestia indomable para domesticarla a la esclavitud; ellos, que le niegan un mendrugo de pan a un ser humano y se lo arrojan con más voluntad a los perros de sus casas, aun cuando no lo coman porque están bien alimentados; ellos, que ven en cada trabajador u obrero, a un ladrón, porque pide algo por la necesidad, o un criminal cuando poco antes de morirle de hambre cobardemente se decide por instinto a por vergüenza a recurrir a la amenaza; ellos, que derrochan el capital a mansalva, en orgulloso lujo, y en asquerosos y corrompidos vicios; ellos, los monstruos de la humanidad que carecen de conciencia y sólo piensan vivir para ellos?

Si en estas fieras humanas abrigáis vuestras esperanzas, padecéis el más grande error de los errores, pues nunca, jamás, o reconocerán nada. ¿O acaso pensáis que para aliviar vuestra triste situación, existen leyes a que podáis recurrir por vías legales y hacer valer vuestras justas peticiones?

Si tal pensáis, padecéis otro grandísimo error. Las leyes bien acordadas y reformadas por el gobierno ejecutivo de un estado, se amoldarán únicamente a defender el capital y a ofrecer muy poco al obrero, para después no darle nada. Los beneficios que alcancemos los obreros para mejorar nuestra existencia, tenemos que arrancárselos a nuestros explotadores por nuestras propias fuerzas, y ésto únicamente podemos conseguirlo uniéndonos como un solo hombre; formando organizaciones de resistencia por secciones y adheridas a la gran Federación Ferroviaria, formaríamos un capitán general con un gran ejército de revolucionarios decididos a conquistar palmo a palmo todo cuanto nos pertenece, o a vender bien cara nuestras vidas en beneficio de la humanidad proletaria; por este camino, que es el verdadero y el más corto, es el que nos guiará hasta donde está lo que todos los productores anhelamos; el camino de la desunión, del miedo y timidez, nos mantendrá siempre a la mayor distancia de nuestra emancipación.

Nuestra salvación, compañeros ferroviarios, está en unirnos y formar cuanto antes mejor, ese ejército revolucionario que directamente nos llevará a la conquista de nuestras aspiraciones. Hay que convencerse, compañeros, que mientras que entre nosotros no exista la unión, viviremos soportando o sufriendo el yugo asqueroso de la miseria y de la opresión.

¡A unirse, obreros ferroviarios, pues la Unión únicamente nos liberará y nos salvará a todos! Si queremos ver bien claro los grandiosos beneficios que alcanzaremos uniéndonos como un solo hombre y provistos de esa energía que por necesidad tiene que proveerse todo explotado que vive del producto de su trabajo; para contrarrestar la insaciable ambición que existe por parte de nuestros opresores en conservar el predominio que poseen sobre nosotros para aplastarnos y que para ésto se aprovechan del arma más poderosa que nosotros mismos, los oprimidos, los facilitamos, esta arma tan poderosa para nuestros enemigos se llama la desunión de los trabajadores.

Si así como existe ignorancia entre nosotros, los obreros, para desgracia nuestra, tuviéramos educación e instrucción adecuada para comprender que nuestros intereses no pueden ser defendidos nada más que por nosotros mismos, entonces, ¿no se apoderaría del trabajador un instinto de rebelión consciente, y por lo tanto un deseo de buscar la inteligencia familiar que debe existir entre todos los trabajadores, sin distinción de ideas ni matices?

A poco más que siguiéramos con fuerza de voluntad por este camino, que es el verdadero, encontraríamos bien pronto la Unión. Entonces, con esta hermosa y poderosa arma ya en manos nuestra, desarmaríamos por completo a nuestros enemigos más principales, hasta el punto de reducirlos a la impotencia, y en seguida nosotros, los oprimidos, ya libres de las garras de nuestros opresores, gracias a nuestra Unión, empezáramos a disfrutar como productores los beneficios que nos reportarían nuestras victorias, que serían tantas como a peticiones hicieramos; y llegarían nuestros enemigos a reconocer que nosotros, los trabajadores, somos dignos de ocupar el lugar más preferente, puesto que todo lo producimos.

Con la unión y nuestro trabajo aseguraríamos para siempre cubrir nuestras necesidades, como asimismo las de nuestras familias; viviríamos en casas higiénicas y con jardineos aromáticos, cambiarían nuestros anémicos semblantes en rostros alegres y resuños; desaparecerían los disgustos y el malestar que acarrea la miseria en nuestros hogares; nosotros, nuestras compañeras e hijos, empezáramos a disfrutar del derecho que nos pertenece como seres humanos, y que nuestros enemigos siempre nos negaron, reconociéndonos únicamente como animales-domésticos-productores a semejanza del caballo, el buey, el asno y otros... Compañeros: Por medio de la Unión podemos conseguir tantos beneficios y librarnos, al mismo tiempo, de la esclavitud en que nos tienen aprisionados nuestros enemigos, capital y gobierno.

Entonces, por dignidad y como hombres que tenemos algo de vergüenza, ¿por qué no nos unimos?

A federarse, compañeros, y cuanto antes, a esta gran Federación que preparamos y que tantos beneficios nos tiene reservados, y que en nosotros mismos está el conseguirlo.

¡Viva la libertad y el bienestar del trabajador! ¡Mueran para siempre la esclavitud y la explotación del obrero!

DEMORFILO.

LA RIFA

El Comité organizador, advierte a los compañeros y secciones que tienen en su poder talonarios, deben apresurarse a remitir el importe y a devolver las boletas que no hubieren podido colocar. De no hacerlo con la rapidez debida, nos veríamos en la imperiosa necesidad de postergar el sorteo, lo que deseamos evitar.

Advertimos, también, que el sorteo de la rifa se hará por el extracto de la lotería nacional de la jugada que en la misma se indica. Y los premios corresponden por orden a los tres premios mayores de la jugada.

Es decir, el poseedor del número igual al premio mayor, le corresponde el mueble biblioteca, al poseedor de la boleta con el número igual al segundo premio, la obra de Reclus y el fonógrafo corresponden al poseedor de la boleta con la numeración igual al tercer premio.